


Memoria sobre las hemorragias uterinas,
que ocurren en la preñez, en el parto, y después del
parto, leida en la sesion que celebró la Real
Academia Medico-Quirúrgica de Cadix el
dia 13. del mes de Noviembre del año de
1828.

Por el Dr. Dr. Manuel
Loscla Valladares, profesor de
Medicina y
Cirujia



Desde la más remota antigüedad, y desde aquella primera época en que el arte de curar proporcionó el restablecimiento de la salud a los que la habían perdido, se comenzaron a recompensar tan grande beneficio: crece el agradecimiento en razón directa de la necesidad del bien que se recibe, y aunque la salud ha sido siempre el primero, se cumpla la admiración a la par que eran pocas los conocimientos, y siendo escasos los que se tenían de la naturaleza, prodigaban inciensos, pareciéndoles poca retribución cuanto le ofrecían al verse libres de los males que los afligían, y de la muerte que los amenazaba; considerando a los profesores hombres sobre naturales no es extraño mereciesen la amistad y confianza de los soberanos, los que procuraban la salud a sus pueblos; viendo tal el agradecimiento y admiración, que causó Rodalirio a un Rey en la curación de su hija, que no encontrando más digna recompensa, le ofreció la mano de la que acababa de librarse del sepulcro al que había suplido los conocimientos del arte para restablecer la salud.

No es mi objeto repetir la serie de recompensas en honores, riquezas, e íntima amistad, que han dispensado varios soberanos a los que han curado de su salud, de la de sus familias, y de la de sus pueblos, ni que a pesar de que los soberanos de España han tratado de darle todo el esplendor que requiere tan útil, y necesaria profesión, no le vemos ocupar el rango que debiera en la sociedad, este arte que trata de curar las dolencias a sus semejantes de restablecer la salud, y de conservarles la vida: bien el más apreciable de quantos nos dispensa la poderosa y benéfica mano del Creador.

Por desgracia la ignorancia de algunos profesores, y corporaciones, y el estar varios ramos de esta facultad ejerciéndose por empiricos, e ignorantes, ha hecho no mirar a tan útil, y honrosa profesión con el merecimiento, que requieren los beneficios, que se reciben de ella, y el premio mayor, que encierra el facultativo, es la satisfacción, que le resulta de hacerse útil a los hombres, y a la patria, siendo esta alagüeña recompensa la mayor, que puede proporcionarse su ardido trabajo, y aplicación.

Así pues en este pequeño discurso reducido a sucintas cláusulas, que por cortos alcances no me han permitido desde la extensión, que requiere el asunto de que voy a tratar, disminuir en este adorno de figuras retóricas, ni tenga la elocuencia de un orador, ni la esponja con la solidez, que requiere para hablar a una sabia corporación, pero si en el manifestaré con la mayor sencillez, y verdad, lo que la práctica fundada en los principios elementales del arte me ha hecho observar, y practicar en beneficio de la humanidad en aquella cruel enfermedad de que adolece la parte de nuestra especie, que enerva nuestras

atenciones, y participa de nuestras fatigas, y en el cumplimiento de su deber compromete su existencia. La segunda obra de la naturaleza p.^a la propagación del género humano después de la concepción es el parto, este naturalmente se verifica por las hueras de las diferentes especies, pero en las racionales generalmente auxiliadas por el arte; esto es llamada Obstrucción, quando se ofrece con los conocimientos anatómicos de las partes, que concurren al parto, y de las funciones que estas deben ejecutar, practicando las operaciones necesarias en tiempo oportuno, y administrando todo el auxilio conducente a la salvación de la madre, y del hijo.

Como esta tan interesante parte del arte de curar es generalmente manifestada p.^a empiricos y ignorantes, de aqui es el por que con tanta frecuencia ocurren males a las parturientes, o a los fetus, o la muerte de uno, o de ambos; pues faltando los conocimientos necesarios p.^a prestar los auxilios que se requieren, quando se agolpan los síntomas alarmantes, que anuncian un proximo, y funesto termino, entonces por no les proporcionen los medios, que por su ignorancia no pueden administrar, y entretanto, que se encuentran sobreviene la muerte, que debiera evitarse, si con oportunidad se hubiera socorrido, o hubiese sido asistido por persona de instrucción, y practica; otras veces, que auxiliando los auxilios violentos a la naturaleza a hacer los esfuerzos a que no está dispuesta, de lo que se producen males, que no habria, y causa la muerte.

En comprobación de lo referido citare dos casos iguales con diferentes resultados. 1.^o Hallandome de sirviente titular de la fundación de San Juan fui llamado p.^a socorrer a una parturiente mujer de D.^o José Anguita oficial mayor de la Escribanía del Ayuntamiento, y quando estubo en la habitación donde se hallaba me expuso la Comadre, que la habia asistido, que después de haber salido el fetus tirando del cordón de la placenta habia venido detrás de este otro cuerpo como si fuera otra cabera, y que habiendo tirado de ella, no adelantaba más, y se movia la placenta, pasando en seguida a su reconocimiento, me sorprendi al ver una inversión completa de la matriz, cuyo cuerpo habia tomado por cabera de otro fetus, y del que habia tirado p.^a estrabarlo, ocasionando convulsiones, hemorragia, síncope, y la muerte, que sobrevino tan precipitadamente, que estando frente al convento de la Merced no alcanzó a recibir los socorros espirituales. 2.^o En esta Ciudad el año de 1811 fui llamado a la Calle de la Magdalena casa n.^o 112. cuerpo principal p.^a socorrer a D.^o M.^a Dolores cuada, y habiendome expuesto q.^d detrás del fetus se le habia salido la matriz, pase a su reconocimiento, y hallé una inversión completa de otra enhamada del volumen de una vepiga gruesa de vaca, reliquias dolores excesivos de caderas, de quando en quando movimientos convulsivos, y hemorragia, no en grande cantidad, p.^a extraer la placenta en parte adherida, y comprimida por un doblez del cuerpo del útero sobre su cuello en la parte inferior, p.^a lo que antes de pasar a la operación, por el peligro en que se hallaba después se confesó

entretanto prepare limos, sobre enojados en occiso, pero p.^a aplicarlos en el momento que avisado, y pasando luego a la reducción, coloque a cada lado de la parida una persona que sostuviesen con una mano el cuerpo del útero en situación algo elevada, mientras yo con la mano izquierda sostenia la placenta y sitio de su adherencia, y con la derecha iba practicando la reducción hasta el punto en que estaba la placenta, que tambien introduje sin separar la mano, no fuese que se desprendiese y la hemorragia se aumentase y se hiciese difícil de contener por el efecto de inercia del útero; así pues al instante hice aplicar los limos enojados en el occiso, retirándolos a menudo lo que senti se contraia dicha viscera, y entonces haciendo un movimiento de mediarotacion acabé de desprenderse, y continuando con los topicos del occiso se contrajo el útero, cesando todos los síntomas referidos: esta Señora aún vive sin padecer más, que exceso de concubacion en su periodo menstrual.

He hecho mención de estos dos casos en comprobación de, que esta tan interesante parte del arte de curar en manos de empiricos e ignorantes, quando se presenta algun lance arduo es vez de auxiliarse con oportunidad causan más estragos; pues así como tuvo la feliz suerte de escapar con buen acierto la reducción de la segunda, si en tiempo oportuno se hubiese acudido al socorro de la primera, o hubiese sido asistida por persona instruida en el arte de partear, no hubiese sido víctima de la ignorancia. Esta parte del arte de curar, que continuamente ofrece operaciones delicadas y peligrosas, y q.^d el menor descuido ocasiona la muerte, es la que ha llamado mi atención, y aumentado mis observaciones p.^a las repetidas asistencias, y operaciones que hege en favor, y pueblos inmediatos los diez años q.^d ostento de titular de aquella Capital, como tambien p.^a las que he practicado en esta Ciudad, y habiendo logrado acierto favorable en ellos, ha sido causa de que con frecuencia me hayan ocupado para socorrer en los apuros a esta tan interesante parte de la Sociedad, que en la propagación de su especie se arriesga a perder la vida.

Asi pues me conduelo y llaman mi mayor atención las que tienen la desgracia de ser acometidas de hemorragias en el termino de su preñez, en el acto del parto, y después de el, sintiendo el mas funesto de que suelen doler, y que ha privado a un sin numero de la vida; lance el más delicado p.^a proveer su ofension y curarlo el profesor de más conocimientos, y practica, aunque obre con la mayor circunspeccion, y tiene arrojado a los principales fundamentos del arte, por que el vulgo ignorante atribuye siempre a falta de conocimientos, de aceros en las operaciones, y de abuso en las medicinas q.^d se administran p.^a salvar la vida, los catastros que sobrevienen a las que tienen la desgracia de ser víctimas de tan terrible accidente.

No expone la historia de las hemorragias externas, que suelen producirse en la preñez, parto, y después de él, ni sus causas, diagnóstico, pronóstico, y curación, por que sabiamos lo descriptas, con solidez y conocimiento espuestas se hallan en muchos autores, que exclusivamente se han dedicado a esta tan interesante parte del arte de curar, y que sirven de modelo p.^a instruir a los que se dedican a él; así solo me limitare a indicar las especies de hemorragias y sus resultados, comparandolas con algunos ejemplos de mi practica, y observacion.

Espero que esta respetable corporacion disminuirá lo que me lleve sus ideas p.^a mi falta de conocimientos, y admitirá mi sincera expresion como hija de mi mayor deseo en bien de la humanidad doliente.

Las hemorragias uterinas, que sobrevienen en la preñez, ó en el parto, son producidas p.^a la rotura de la matriz, ó por desprendimiento parcial ó total de la placenta; la primera acontece muy raras veces, y la segunda con mucha frecuencia; la primera generalmente ocasiona la muerte, y la segunda suele curarse llegando con oportunidad a su socorro.

Las roturas de la matriz, quando son acompañadas de grande hemorragia, indican que la rotura es de bastante estension, ó que siendo de menos se hallan en la implantacion de la placenta, causa p.^a que producen prontamente la muerte, pues no dando tiempo, ni habiendo la oportunidad de tener inmediato un profesor practico, que haciendo la extraccion del feto, p.^a que se contrapesa dicha entorpe, y de ahí la disminucion de la estension de la rotura, y de la dilatacion de los vasos, que producen la excesiva evacuacion de sangre que es lo que termina prontamente la vida de la infeliz, que tiene la funesta suerte de padecerla.

Estas roturas suelen acontecer en la preñez, y en el parto, y he dicho que raras veces, pues que en mas de treinta años, que llevo de profesor, y con particularidad llamado p.^a las urgencias de este ramo de la facultad solo he visto una en Jacén, y otra acontecio q.^{ue} me hallaba estudiando en este P.^o colegio de Medicina y Cirujia, a la S.^a de Rafaela Gonzalez: primera esposa de mi respetable y estimado maestro el P.^o Carlos Francisco Appeller, esta en la epoca de la preñez, la otra en el acto del parto a la epoca de D.^o Luis Albar administrador de la fabrica de aguardientes en aquella Capital; una y otra tan violentamente, que no tuvo el arte oportunidad p.^a cumplir sus recursos; en la de Jacén fui llamado a su socorro, a pocas entri en la habitacion en q.^{ue} se hallaba, examiné su estado, y dispuse trasen el S.^o Ocho de la Parroquia que es taba muy inmediata, y se le administró cesando el ultimo aliento, a la p.^a q.^{ue} el medico mas antiguo de aquella Ciudad se entretenia en recetarle un cordial, este fue llamado luego, que la comadre vió aquella excesiva hemorragia acontecida repentinamente despues de un gran dolor, y antes de llegar a la casa me avisó p.^a que

concurriese con él a presenciar aquella desastrosa escena, que en todo no llegaba a media hora: hecha p.^a mi la extraccion del feto e inspeccion hallé que habia una rotura en el fondo del útero al lado de la implantacion de la placenta, insinuando hubiese sido producida p.^a un hues del feto, segun la posicion, que tenia, el que falleció tambien escangue como las madres.

Las hemorragias, que mas frecuentemente vemos son las producidas p.^a el desprendimiento parcial, ó total de las placentas; suele sobrevinir en la preñez, en el parto, y despues del parto, y tambien acontecen hemorragias despues del parto mas feliz produccion del útero.

Las que ocurren en la epoca de la preñez, si se verifican en los primeros meses de ella, por lo regular no peligran la madre, y generalmente produce el aborto, es frecuentísimo, suelen padecerla bastante tiempo las preñadas, por lo regular hasta que se verifica el total desprendimiento, y salida de aquel cuerpo, que mantiene distendidas las paredes del útero, y dilatados los orificios de los vasos, que estaban en contacto con la placenta: no he visto desgraciarse de esta clase, pero si las que padecen la hemorragia en meses mayores ó proximas al parto, que se constituyen en grande peligro, y aun se mueren, si los auxilios del arte no tienen lugar: es mayor ó menor la hemorragia segun la parte de placenta desprendida, y es mas ó menos violenta segun la causa que la ha producido: esto mismo sirve de indice al facultativo p.^a no pudiese momentos para cohibirla, haciendo la extraccion del feto, sin lo que no puede verificarse la contraccion del útero, y de los orificios de los vasos, que estaban en contacto con la placenta.

Algunas veces estan activa esta hemorragia, que sobreviniendo rapidamente los sintomas de una gran gravedad, hacen temer un corto funesto y pronto, por lo que el profesor no se decide a hacer la extraccion por lo espuesto a que espere en el acto de practicarla, y otros recursos del arte han logrado su disminucion, y salvan la vida de la madre; como se verificó con la esposa de D.^o Ventura de Soto, que hallandose próximamente al parto, tuvo un grande esfuerso p.^a arrancar una silla encajada entre los quicios de dos puertas, é inmediatamente sintió un grande dolor de vísceras acompañado de una hemorragia tan vehemente, que quando llegue a su socorro estaba casi escangue sin pulso, con delirios, y síncope, remediando el color blanco del rostro la abundancia de sangre, que habia perdido en tan corto tiempo, cuyo aspecto, y presencia de los referidos sintomas me decidieron a emplear otros recursos del arte, y suspender la extraccion hasta consultarlo con otro compañero, y habiendo concurrido D.^o Juan.º M.^o Carrón, convenimos en el mismo plan, y limpiamos la vagina con lectinos mojados en un lequico adstringente, con el fin de ver si se lograba, que la sangre que continuaba saliendo formase algun coagulo sobre los tampones de hilos, y en algun tanto disminuia la evacuacion, cursiéndola con medicamentos segun la ocurrencia la indicacion; convenimos igualmente en no practicar la extraccion hta que se restabliese algo de fuerzas, p.^a que pudiese haber accion en la matriz p.^a contraerse, no fuera que peligrase en la operacion, o despues de hecha p.^a la continuacion de la hemorragia, hallandose

diclia entrana en estado de inercia. Habiendose logrado la primera indicacion de disminuir la hemorragia, se fueron manifestando los pulsoz, se recobro de fuerzas en terminos de haberse verificado el parto al tercero dia con felicidad, saliendo los humores y un grande coagulo al tiempo, que se presento la cabeza en la escabacion y despues el feto y placenta a un tiempo. El Mariposo fue constantemente febril y en mas de dos meses no dezo una fiebre lenta, causada p^a la inasicion.

Atendiendo la hemorragia no sea tan excesiva, si la purgada no se supla
a ella en casa guardando todas las precauciones debidas p.^a evitar, que se au-
mente, resentimiento del feto, que le ocasiona dicho accidente, aunque acudo
con prontitud a socorrer al profesor, la hemorragia seguirá progresando, y ha-
ciendo con en inercia la matriz no habra lugar p.^a la extraccion del feto. A
con feliz cesito; como sucedió este año con la mujer de D. José Romero, y fue tra-
nado p.^a su asistencia D. José de la Hora después de algunos dias de tener la hemorragia
sin hacer cura, ni observar precaucion alguna, y habiendo concubido D. Teodoro Ma-
drayo y yo, con el citado D. José de la Hora la vimos ya cesar, el útero en estado
de inercia, como lo demostraba la grande distension del officio flotante, sacso,
y separase de la placenta a que habia estado adherido, la falta de pulsos, deliquio,
y síncope, indicaban su proximidad inminente, que se verificó a las seis horas
El citado D. José de la Hora

y me quise aplicandole los topicos que podrian convenirle, pero fue en valde todo, p.^o espurio poco despues p.^o la hemorragia interna, que sobrevino, llamandose el Utero como cuando estaba el feto dentro, segun el volumen, que tenia el vientre quando la reconocí.

hemorragia, verificándose el parto con toda felicidad a las once de la noche.

Ocurrió en el estado del parto la hemorragia es cesiva en término, que puede ser funesta a la madre, es necesario aprovechar los momentos p.^o hacer la extracción, antes que por la falta de la sangre llegue el útero a caer en estado de inercia, p.^o que entonces fuese peor en la operación, e después de haber fundamente si no siendo tan grande la hemorragia el feto tiene una posición, que no permite se verifique el parto natural, entonces si no se estraba con tiempo, también puede el útero padecer la inercia, y tener funesto resultado, complicado de una y otra especie, asistí el caso anterior en la C. de Sto Domingo n.^o 161. a la Esposa del Despuente D. José Díaz, con un compañero D. José Díaz, la parturiente padecía grande hemorragia p.^o está la placenta implantada sobre el cuerpo del útero, y al dilatarse p.^o el parto estaba por su centro desprendida, y el feto presentaba un cordón, habiendo sacado un brazo fuera de la vulva p.^o cuerpo de la placenta p.^o lo que inmediatamente hizo la extracción de feto y placenta, y la parida continuó su fuero al cuidado de un compañero (D. Díaz) con buen éxito.

Tratando ahora de las hemorragias, que más frecuentemente ocurren, y son las que después de haber fruido sobrevienen p.^o desprendimiento parcial, o total de la placenta.

Hecho la historia, como la entropeder han llevado sin número de víctimas al sepulcro, en este tan terrible accidente: la prim.^a después de sangrar a la S. paridas, esperando que la naturaleza, p.^o si, o los medicamentos actuando a ella, verificase la expulsión, o temerosas de que se les perdiese quedan entre las manos si practican la extracción, han visto fueran a las desgraciadas, que se han entregado a su destino: la segunda sin hacerse cargo del estado del útero, han efectuado la extracción sin las precauciones, que se requieren p.^o esperar un cesito feliz, y aumentando la hemorragia, o haciéndose interna por inercia del útero han finado su vida en la operación, o a pocos momentos, y de ahí el dicho del vulgo, que murió por que le sacaron las entrañas.

Los terceros deben tener presente, que la placenta parcial o totalm.^{te} desprendida es un cuerpo extraño, que está dentro de aquella viscera, el que impidiendo su contracción hace que los Orificios de los vasos que estaban en contacto con la placenta, permanezcan dilatados, y curcando la sangre, que aquella recibe p.^o dirigirla al feto, y que mientras este cuerpo extraño no se extraiga, la sangre está saliendo hasta quitar la vida a la parida.

Los entropederos deben hacerse cargo del estado de fuerzas de la parida, de los síntomas que se han presentado, y de examinar si el útero está muerto, o hay adherencia reciente, o alguna otra causa, que no permita a esta viscera

contrahirse al salir la placenta p.^o no exponerse a que al practicarla se le rompa la parida, comprometiéndose así esta operación, que es el único recurso p.^o salvar la vida en los casos afortunados de este accidente.

He tenido la buena suerte de haber hecho con éxito feliz gran número de estas operaciones, que he practicado con reflexión bajo los referidos principios, y de ellas solo referiré dos casos, en que me he decidido a practicarlas p.^o evitar una muerte cierta y pronta. 1.^o La esposa de Manuel Fernandez que vivía en la calle de S. Roque n.^o 33. cuerpo primero, esta había fruido dos gemelos, y la única placenta bastante voluminosa, desprendida en su mayor parte, había producido tal hemorragia, q.^{ue} se quedó casi escangre, con delirios, síncope, pulso abatido, y aspecto cadavérico, que indicaban funesta terminación, habiendo acudido a su socorro D. Antonio Yagubarru, D. José de la Rosa, y D. Alonso Pacheco, los q.^{ue} habiendo la visto en tan deplorable estado convinieron en no hacer la extracción temerosos no se quedase muerta en ella, a más de los auxilios espirituales le dispusieron otros del arte, que no impidieron la continuación de la hemorragia, p.^o lo que fui llamado, y en consulta con los referidos espuse, que el único recurso de salvarla la vida a la parida era hacer la extracción a todo riesgo, y de no hacerlo era la muerte cierta: se le enteró al marido, y a la parida del estado en que se hallaba, y convencidos de la necesidad practique la extracción con éxito feliz en presencia de los referidos. A esta mujer he tenido que hacerle igual operación en los dos casos siguientes. 2.^o Este año parió una Señorita en manos de la Comadre D. Getrudia la Puente a las cinco de la mañana, y fue tal el flujo de sangre que salió después de el feto, que de la silla la llevaron p.^o la cama ya con delirios, y convulsiones, inmediatamente llamaron a su facultativo, que era D. Antonio Haro, quien después lo que le pareció conveniente a satisfacer la indicación, y al ausarse vinieron precipitadamente a buscarme, y se hallaban en la casa esperando mi estimado Altor D. Francisco Flores Moreno, y el otro D. Ant. Haro, y hecha la exposición del caso pasamos a su reconocimiento, y vimos a la parida sin pulso, su rostro blanco manifestaba esta casi escangre, y q.^{ue} mi Altor tomó el cordón en la mano p.^o ver su estado vino un buen golpe de sangre, p.^o lo que se dejó y pasamos a tratar del deplorable estado de la parida, que espuso Haro se hallaba sin pulso desde las ocho de la mañana, y manifestó que ya se había perdido tanto tiempo en que no era temeraria la operación, como en aquella hora que p.^o esta casi escangre podía perder entre las manos al practicarla y que no había otro recurso p.^o salvar la vida, advirtiéndole su familia del inminente peligro, y urgencia de la extracción, me decidieron la practicar, como lo practiqué los referidos con buen éxito, no

acabando de desfundirlos, vi haciendo su estacion: bta que por la continuacion de los
topicos del osicuto fijo sobre el vientre adverti que el utero se contrahia; p.^a entra
que p.^a la inercia de esta cubana la hemorragia consecutiva no acabase con la vida:
la muerte despus de las once de la noche; y una no se manifestaban los pulsos, con
bata en un pulso febril, y en mas de dos meses no puse bta mas movimiento
que de la cama al sofa, acompañandole otros sintomas, propios de su estado co-
rruico.

Al estacion por ultima decir de las hemorragias, que despus de una parte
natural, y feliz, sobrevinieron a las paridas, y bta solido puse algunas de
este terrible accidente. Estas pueden ser producidas p.^a una constitucion es-
pial modica del cuello del utero, que no permitiendo una salida a la sangre,
que continua despus del desfundimiento y salida de la placenta, ha-
ce que vaya acumulandose mayor cantidad en la cavidad de esta cubana,
y distendiendose sus paredes, se dilatan mas los orificios de los vasos, que
estaban en contacto con la placenta, y de ahí progrediendo la mayor in-
macion constituyendose una hemorragia interna, o bien se forma una
de la matriz, que manteniendo los orificios de los vasos dilatados, sigue
saliendo la sangre bta quitar la una como la anterior, y bta sucede
algunas veces, sin advertirse, p.^a que en vicio de los vasos rectos que bta
antecedido al parto en una continua vigilia, luego que se concluye, esta
felizmente aparecen descausas, y desfundidos p.^a ese efecto dorman, quando
han ido a desfundidos, los han encontrado muertos. Segun luego un
via incario así a la esposa de D. Juan Claudio Doria. Alas de instru-
mentos de este R.^o Colegio en la época en que me hallaba estudiando en
el: observas al acostado hallandome en faja, y la vi ya cadaverica, igual
muerte quiza hubiere tenido el caso anterior la esposa de D. J. de
Luis Toreroa interno de este R.^o Consultado, si la casualidad de haberme
detenido en su casa bta estar pronto p.^a socorrerla, para habiendo pasado
naturalmente con la mayor felicidad, y habiéndose desfundido, y salido
la placenta sin el menor esfuerzo, y parados mas de tres horas se estan
en su cama dijo a media voz, ay que fatigas me han dado, y luego
en un grande sopor con continuos batidos, sin pulsos, y respiracion al
vientre, le hallé estirado formando el utero un tumor duro como
un grande melon, indico todo de una hemorragia interna, que
se puso a contener, y entró un cataclismo fuerte, purgandome a
su lado bta que luego restablecida el purgatorio que puse en vicio
de la grande debilidad, que le ocasiono, y muchos dias acompañados

De una fiebre lenta

Este relato de varios casos de mi practica y observacion les he expuesto
en comprobacion de mi aserto sobre las hemorragias uterinas de las pre-
nadas, y paridas, y es un bosquejo de lo que pudiera decir qualquiera
otro practico con mas conocimientos, y que ilustraria a muchos en beneficio
de esta tan interesante parte de la Medicina, que en el cumplimiento
de su deber en la segunda obra de la naturaleza p.^a propagar su es-
pue se expone a perder su existencia. Las observaciones referidas con
toda sencillez, y claridad son bta del buen dero, que me anima en
bien de mis semejantes manifestando en ellas lo que segun mis
escasas luces me ha parecido oportuno, fundado en los principios de
arte de curar que profeso; sino va espuesto con la perfeccion que
se requiere, espero que esta sabia corporacion disimulara mis defectos.
Los asuntos grandes no necesitan los adornos de la elocuencia; una
sencilla narracion es bastante p.^a dar una idea clara de ellos, y es lo q.
me he propuesto; así como la dilatada serie de obligaciones, que nos
impone la humanidad exigiendo nuestro desempeño en la facultad
de, que profesamos, me compelen a poner todos mis conatos, a
cumplir todos mis deberes, y acudir con mis auxilios, siempre que
me han solicitado para prestarlos lo que mis escasos conocimientos p.^a
diera proporcionar en los casos mas desastrosos, que comprometen
la existencia a la humanidad doliente: He dicho

D.ⁿ Manuel Losela
Valladares

